

Con que reparte al mundo de una suerte
Dádivas de la vida y de la muerte:
Tanto la voluntad se vé rendida
Al hambriento furor, al golpe fuerte,
Que duda entre las luces de la vida,
Que ignora entre las sombras de la muerte,
Si asiste el alma á su porcion unida,
Si falta desasida; y desta suerte,
Como á un tiempo dolor y horror recibe,
Ignora cuando muere ó cuando vive.
Cual por las calles, ya tristes desiertos,
Con la voz en los labios temerosa,
Va tropezando entre los cuerpos muertos,
Por llegar á los brazos de su esposa;
Y allí con los discursos mas inciertos
Se quiere despedir, duda, y no osa,
Porque teme, al formarse la palabra,
Que el alma espera á que los labios abra.
Cual, negándose al misero sustento,
Que le concede una porcion escasa,
Le lleva la mitad de su alimento
Al impedido padre, que en su casa
Camaleon se vive de su aliento,
Y á nueva vida con su vista pasa;
Y como la piedad duda y estima,
Una vez se desmaya, otra se anima.
Cual el cabello á su discurso deja
Cubrir la espalda, y enlazar el cuello;
Y siendo su fatiga quien la aqueja,
Piensa, que es quien la ahoga su cabello;
Las manos tuerce, y la sutil madeja
Cruel aparta, y cuando vuelve á vello,
Siendo lisonja de los aires vanos,
Llora, y vuelve á torcer las blancas manos.
Cual pues á la corriente dese rio
Llega á templar la desigual congoja:
Bébase el mar, y viendo el centro frio
Otra vez, otra vez el labio moja.
¿Qué fácilmente engaña el albedrío!
Templa la sed, y el hambre le acongoja;
Que el natural deseo de la vida
Agua le da, aunque alimento pida.
¿Cuántos desa montaña despeñados
Á su misma pasion vimos rendidos?
¿Cuántos á su furor precipitados,
Pendientes de un cordel, de un hierro heridos?
¿De mortales venenos ayudados?
¿De prolijos peñascos oprimidos?
Y al fin es, en tormentos tan esquivos,
Bredá un sepulcro, que nos guarda vivos.
¿Pues qué alivio tenemos, qué esperanza,
Si á nuestra muerte hemos de ser testigos,
Y para dar á España mas venganza,
Somos nuestros mayores enemigos?
¿Qué favor, qué socorro, qué mudanza
Enmienda podrá ser á sus castigos,
Si, cuando tantas penas padecemos,
Nosotros á nosotros nos vencemos?
¿Qué minas brotan de arrogancia llenas?
¿Qué encuentro padecemos fuerte y duro?
¿Qué asalto nos derriba las almenas?
¿Qué artillería nos fatiga el muro?
Nosotros nos labramos nuestras penas,
Nosotros les hacemos mas seguro
El triunfo. Pues qué hacemos? qué esperamos?
Átropos somos, nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
Imposible el socorro me parece;
Por agua y tierra el paso está tomado;
Mengua el valor, y la desdicha crece.
Esa nueva moneda, que has labrado,
¿Qué importa, si la plata no me ofrece
Interes, y ella misma es infelice?
Bredá sitiada por España dice.

¿No es furor, que se mate quien no espera
Á que le mate el hambre dura y fuerte?
¿Luego es furor tambien desa manera,
Porque no me la den, darne la muerte?
Entre del Español la furia fiera,
Venza, triunfe y castigue de una suerte;
Porque es furor, aunque el vivir dilate,
Matarme yo, porque otro no me mate.

Just. Madama, todo el rigor
Veo, sufro, siento y lloro;
Mas de la muerte no ignoro,
Que será muerte mejor
Á las manos del valor,
Que no á las del enemigo;
Y así estos discursos sigo.
Pero si no puede mas
La humana fuerza, hoy verás,
Que á satisfacer me obligo
Tantas quejas. No pretendo
Para la esperanza mia
De término mas de un día;
Porque en este solo entiendo,
Que Enrique entrará, rompiendo
El sitio, que no ha podido;
Que ya la gente ha venido
De Marsil. Y siendo vana
Esta esperanza, mañana
Nos daremos á partido.
Suframos hoy; que yo estoy
Satisfecho, que vendrá,
Y que el socorro entrará
En la villa.

Voces [dent.] Solo hoy
Damos de término.

Just. Soy
Contento.

Laur. Sale LAURA.
Las voces mías

Penetren las celosías
De diamante y de zafir,
Pues no podemos vivir,
Sino solos once días.

Flor. Qué es esto, Laura? Han contado

Laur. El sustento, que tenemos
En la villa, y no podemos,
Con tanto límite dado,
Vivir, (qué infelice estado!)
Sino once días.

Flor. Pedir
Que nos vamos á rendir
Al campo; que no hay ninguna
Triste ó misera fortuna,
Que no la enmiende el vivir.
¿Es Bredá acaso Numancia?
¿Pretende tan necia gloria?
¿Será la primer victoria,
Ni la de mas importancia?
No es pérdida, que es ganancia
La guerra, pues qué esperamos?
¿Por qué no nos entregamos?
Que no hay libertad perdida,
Que importe mas, que la vida.
Vamos á rendirnos.

Todos. Vamos. [Vanse.]

Disparan dentro, y salen ESPINOLA, DON
VICENTE, DON GONZALO, DON FRANCISCO
DE MEDINA y ALONSO LADRON.

Esp. Jesus mil veces!
Gonz. ¿Así,

Señor, V. Excelencia pone
En tanto riesgo su vida?
¿Qué alabanzas, qué blasones
Podrán ser satisfaccion
Á una desdicha tan noble,
Aunque España con su muerte
El mundo á sus plantas postre?
Med. Perdóneme V. Excelencia,
Que ha sido grande desorden,
Y aun es desesperador
De su vida.

Lad. Ó me perdone,
Ó no me perdone á mi,
Juro á Dios! aunque se enoje,
Que fue grande necedad
Llegar divertido adonde
Pudieron con una bala,
Que el viento encendido rompe,
Quitar el freno al caballo,
Que bañado en sangre corre.
Esp. Señor Don Gonzalo, andaba
Dando en los cuarteles orden
Para esperar la ocasion,
Que hoy Enrique nos propone,
Que el socorro, que ha venido
De Mansfelt, y otros señores
De Flándes, le da esperanza
Para que sus presunciones
Piensen entrar en Bredá,
Para cuyo efecto pone
En la campaña docientos
Carros, y treinta mil hombres.
En aquesto andaba, cuando
Corrió los vientos veloces
Un rayo, que lumbre y trueno
Puso entre el plomo y el bronce.
Quitóme el freno al caballo;
Mas si no me alcanzó el golpe,
Lo mismo fuera haber dado
En Toledo.

Alons. Esas razones
Dije, cuando entró la bala
En la tienda, y desde entonces
Se acuerda dellas. Por Dios!
Que no olvida lo que oye.

Fad. Sale DON FABRIQUE.
Ya Enrique se va llegando.

¿No escuchas las dulces voces
De las cajas y trompetas?
¿No ves azules pendones,
Que, á imitacion de las nubes,
Ufanos al sol se oponen?
Esp. ¿Pues ves toda aquea gente,
Que en formados escuadrones
Hace una selva de plumas
En variedad de colores?
Pues en viéndonos la cara,
Plegue á Dios! que no se tornen,
Como otras veces lo han hecho.

Vic. Ya de mas cerca se oyen
Las cajas.

Esp. Pues los cuarteles
Esperen á ver por donde
Nos embiste, y los demas
Tercios, puestos y naciones
No desamparen los suyos;
Que el volante escuadron corre
Á todas partes, y hoy
Espero, que el cuello dome
Á esta herética arrogancia,
Religion dañada y torpe;
Pues hoy en cualquier suceso,
Que deste encuentro se note,

Tengo de entrar en Bredá,
Postrando á mis plantas nobles
La oposicion de sus muros,
La eminencia de sus torres.
Si es bueno el intento nuestro,
Porque ya sus presunciones
Quedarán desengañadas,
Y no hay poder que no estorbe:
Si es malo, porque con él
Nueva esperanza no cobre,
Y vean tantas ruinas
Sangrientas ejecuciones.
Useñoría, señor

Don Gonzalo, á cargo tome
En este cuartel de España
El gobierno; y pues conoce
Su cólera, cuando vea
Que no pelean, reporte
Su arrogancia; porque temo,
Que coléricos se arrojen,
En viendo en otro cuartel
Trabados los escuadrones.

Fad. ¿O si llegara por este
Puesto de los Españoles
Enrique, qué alegre dia
Fuera á nuestras intenciones!

Vic. No somos tan venturosos,
Que esa dicha, señor, logre.
Lad. Yo apostaré, que va á dar
Allá con esos flimflones,
Con quien se entienda mejor,
Que dicen, cuando nos oyen
Santiago, cierra España,
Que aunque á Santiago conocen,
Y saben que es patron nuestro,
Y un Apóstol de los doce,
El cierra España es el diablo,
Y que llamamos conformes
Á los diablos y á los santos,
Y que todos nos socorren.

Med. Si en el camino de Ambéres
Vino marchando, se pone
Frente de los Italianos.

Fad. Ya parece que se rompen
Los campos.

Alons. ¡Cuerpo de Cristo,
Que de aquesta ocasion gocen
Los Italianos, y estemos
Viéndolo los Españoles
Sin pelear!

Gonz. La obediencia
Es la que en la guerra pone
Mayor prision á un soldado;
Mas alabanza y mas nombre,
Que conquistar animoso,
Le da el resistirse dócil.

Fad. Pues si no fuera mas gloria
La obediencia, ¿qué prisiones
Bastaran á detenernos?

[Tocan cajas.]
Alons. Con todo eso, no me enojen
Estos señores Flamencos;
Que si los tercios se rompen,
Tengo de pelear hoy,
Aunque mañana me ahorquen.

Vic. ¡Qué igualmente que se ofenden!
[Tocan cajas.]

Fad. ¡Y qué bien suenan las voces
De las cajas y trompetas
Á los compases del bronce!

Med. ¡Viven los cielos, que han roto
El cuartel de los Valones!

[Tocan cajas.]
Fad. Ya llega á los Italianos.

[Vase.]

¡Que á tanto me obligue el orden
De la obediencia, que esté,
Cuando tal rumor se oye,
Con el acero en la vaina!
¡Que digan, que, estando un hombre
Quedo, mas, que peleando,
Cumple sus obligaciones!
Ya roto y desbaratado
Vic. El cuartel se vé. ¿No oyes
Las voces? ¡Por Dios, que pienso,
Que entra en la villa esta noche!
Alons. Como en la villa?
Fad. En la villa?
La obediencia me perdona,
Que no ha de entrar.
Vic. Embistamos,
Que se enoje, ó no se enoje
El General.
Gonz. Caballeros,
Piérdase todo, y el orden
No se rompa.
Fad. No se falta
Á nuestras obligaciones,
Que en ocasiones forzosas
No se rompe, aunque se rompe.
Vic. Pero atentos á la accion,
Que intenta atrevido un hombre,
Mudo el viento se detiene,
Y el sol se ha parado inmóvil.
¿No ves al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
Al ejército de Enrique,
Y animando con sus voces
Toda la gente, detiene
El paso á los escuadrones
Del enemigo? Esta accion
Ha de darte eterno nombre,
Cárlos Roma, y dignamente
Mereces, que el Rey te honre
Con cargos, con encomiendas,
Con puestos y con blasones.
Con la espada y la rodela
Furioso los campos rompe,
Y á su imitacion se animan
Los Italianos. ¡Que gocen
Ellos la gloria, y nosotros
Lo veamos! Aquí es noble
La envidia, y aun la alabanza;
Que España, que en mas acciones
Se ha mirado victoriosa,
No es razon que quite el nombre
Á Italia de la victoria,
Si ellos son los vencedores.
Fad. Desbaratados y rotos
Miden los vientos veloces
Los Flamencos, y ya queda
Por suyo el honor; coronen
Su frente altivos laureles,
Y en mil láminas de bronce
Eternos vivan, tocando
Hoy los extremos del orbe.

Tocan, dase la batalla, y sale ENRICO.

Enr. Yo juzgo, que el mismo Marte
Mis campos destruye y rompe,
Cada vez, cielos! que veo
Un bello, un gallardo jóven,
Que, ministro de la Parca,
Tiene obediente á su estoque
En cada amago una vida,
Y una muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,

Que con la rodela sobre
Las armas, bello y valiente,
Era Marte, siendo Adónis,
¡Ah quien supiera quien es!
¡Cielos, que tanto aficione
El valor, que el enemigo
Le confiesa y le conoce!
Si estos brazos mereciste;
Vuélvanse mis escuadrones
Desesperados de entrar
En Bredá, ya no provoquen
Las cajas, á retirarnos
Llamen, y Bredá dé orden
De entregarse; que imposibles
Son ya todos mis favores.
Entréguense infamemente;
Que yo voy corrido, donde
Mi desdicha y su venganza,
Mi muerte y su afrente llore.

[Vase.]

Sale ESPINOLA y todos con él.

Fad. Ya Enrique se ha retirado,
Desesperado de dar
El socorro.
Esp. Si al llegar
Hoy en los de Italia ha hallado
Tal resistencia, ¿qué mucho
Que se vuelva, pues bastaba,
Donde su valor estaba,
Para ofenderle?

Alons. Esto escucho!

Vic. Cárlos Roma valeroso
Al peligro se arrojó,
Dignamente mereció
Nombre inmortal y glorioso.
Su Magestad premiará,
Porque su valor se entienda,
El pecho de una encomienda,
Que tan merecida está,
Puesto que los Italianos
En esta faccion han sido
Solos los que han conseguido
Tantos triunfos soberanos.

[Ruido dentro.]

Gonz. Gran novedad es aquesta,
Que la vista maravilla.
Vic. Fuegos hacen en la villa.
Barl. Fácil está la respuesta;
Sin duda quieren quemarse
Los hereges.

Alons. No será
La primera vez; que ya
Lo hemos visto, por no darse.

Sale MEDINA con una espia en traje de villano.

Med. Este es una oculta espia,
Que disfrazado venia,
Señor; él podrá decir
Deste fuego el fundamento.
Esp. Quién eres?

Espia. Un labrador.
Barl. Este es espia, señor,
Mejor lo dirá el tormento.

Esp. ¿Dónde en este traje vas?
Espia. Pues tan desdichado fui,
Que luego en tus manos di,
De mí el intento sabrás.
Resuelto y determinado,
Siendo una encubierta espia,
Dije á Enrique, que entraria
En la villa.

Esp. Cómo?
Espia. Á nado;

Por eso cartas no entrego.
Esp. ¿Y qué habias de decir?
Espia. Que se traten de rendir
Con buenos partidos luego;
Porque ya el Conde Mauricio
Ha muerto, y él ha quedado
Ageno y desesperado
De ayudarles. Bien da indicio
Desto el fuego, pues asi
Dicen, que no hay que comer,
Y no pueden defender
Mas la fortaleza. Á mí
Decir la verdad me abone.
Esp. ¿En fin, Mauricio murió?
Barl. El primero es, que me ahorró
De decir: Dios te perdona!
Esp. Hola! este hombre esté preso.
Fad. Allí una blanca bandera,
Con los vientos lisonjera,
Está en la muralla.

Esp. Eso
Es señal de paz. Lleguemos
Al muro; que desde allí
Habla un hombre, y desde aquí
Me parece que le oiremos.
Algun intento imagino.

Sale MORGAN al muro.

Morg. Soldados, ¿está el Marques
Donde me escuche?

Esp. Sí.
Morg. Pues

Estame atento. Justino
De Nasau, Gobernador
De Bredá, quiere entregar
La fuerza, como aceptar
Quiera el piadoso valor
Tuyo un lícito partido.
Y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
Aquí á tratarlo; que ha sido
La causa de no salir
Él estar malo en la cama.
Esp. Hoy es dichosa mi fama,
Bredá se quiere rendir.
¿Qué partido pedirá
Que no sea fácil? — Ladron,
Llamadme sin dilacion
Al Conde Enrique; que ya
Se entrega Bredá. — Direis [á Morgan.]

Á Justino, que me pesa
De su enfermedad, y que esa
Conveniencia, que os haceis,
Aceptaré, como sea
Tal, que á todos esté bien.

Morg. ¿Pues, invicto Ambrosio, quién
Otro suceso desea?

Gonz. Dése la villa, y quedemos
Señores della; y vencidos
Ó entregados, los partidos,
Que pidieren, aceptemos.

Esp. Sí; porque no importan mas
Del mundo los intereses,
Que haber estado dos meses
Sobre este sitio, y jamas
El ser liberales fue
Desmérito. Así se vea,
Que es lo que aquí se desea,
Que esta fortaleza esté
Por España. Para esto
Tanto tiempo hemos estado,
Tanta hacienda se ha gastado,
Y tantas vidas se han puesto
Á peligro; pues advierte

Ahora, qué condicion
De mas consideracion
No podrá ser, que una muerte.
Ladr. El Conde está aqui.

Sale el de VERGAS.

Esp. ¿Qué habrá,
Señor, que advertirle á quien
Alcanza y sabe tan bien
Lo que debe hacerse? Ya
Se quiere rendir la villa;
Useñoria ha de entrar
Adentro á parlamentar.
Y puesto que ella se humilla,
No hay que apretar demasiado;
Que mayor nobleza ha sido,
Tener lástima al vencido,
Que verle desestimado
Con arrogancia.

Verg. Yo iré
Y advertiré sus razones;
Veré sus proposiciones,
Y sus partidos oiré,
Sin dejar efectuado
Ninguno, y volveré á dar
Cuenta; y para confirmar
Lo que quedare tratado,
Se nombrará diputado
De ambas partes, para el dia
Señalado.

Esp. Useñoria
Lleve por acompañado
Al Marques de Barlanzon.

Verg. Con ese no mas iré
Muy honrado,

Barl. Yo entraré
Con sola una condicion,
Que escondan al artillero,
Que la pieza disparó;
Pues á conocerle yo,
He de matarle primero
Que hablar nada.

Luis. ¿Y qué seguro
Nos dan?

Barl. ¿Qué seguridad
Mas, que su necesidad?
No hay que temer.

Esp. Ha del muro!
Morg. ¿Qué es lo que mandas?

Esp. Ya aquí
Está el Conde.

Morg. Brevemente
Echa el rastrillo, y el puente
En un punto, porque asi
Siempre el fuerte esté cerrado.
Verg. Los dos habemos de entrar.

[Cae el puente.]

Barl. Estos andan por quebrar
La pierna, que me ha quedado.

Esp. Yo espero entrar allá presto.

[Ruido dentro.]

¿Pero quién causa este ruido?
Voces. [dent.] No queremos, que á partido
Se dé la villa.

Esp. ¿Qué es esto?
Fad. Parece que amotinado
El ejército no quiere
Los partidos.

Esp. Pues no altere
Mi intento, en esto acertado.
Mas yo sabré con prudencia
Obligarlos, recorriendo
Los cuarteles, y pidiendo
Su voto y su conveniencia.

Gonz. Este de Tudescos es.

Esp. Tudescos, Bredá se ofrece
A partido; ¿qué os parece,
Que le aceptemos?

Voces. [dent.] Despues
Que vimos el inhumano
Rigor del helado invierno,
Y sufrimos el eterno
Fuego del cruel verano,
No es bien que partidos quieran.
Estos son Valones.

Fad. Ya,
Esp. Valones, quiere Bredá
Entregarse.

Voces. [dent.] ¿Cuándo esperan
Los soldados aliviar
Los trabajos padecidos,
Con el saco entretenidos,
Quieres se vengan á dar,
Para librarse?

Gonz. Es en vano,
Que pierdan sus intereses.

Esp. Borgoñones, Escoceses
Y Ingleses, hoy os allano
Mi tienda, en ella podeis
Vuestra codicia aplacar.
Si Bredá se quiere dar,
Su designio no estorbeis.

Voces. [dent.] Hemos padecido mucho,
Y es muy poco interes cuanto
Puedes darnos tú.

Esp. ¿Qué tanto
Os nueva! ¿qué es lo que escucho?
Que si todos van así,
No tendrá efecto el intento.
Así remediarlo intento:
Oid, Españoles.

Fad. Di.

Esp. Para una empresa tan alta,
Como el fin desta victoria,
Para conseguir su gloria,
Solo vuestro voto falta.
¿Qué respondeis?

Voces. [dent.] Que se dé
Con partido, ó sin partido,
Como quede conseguido
Nuestro intento, y es, que esté
Por el Rey. Y si no quieren
Pasar esotras naciones
Por pactos, ni condiciones,
Españoles se prefieren
Á darles todo el dinero,
Joyas, vestidos y cuanto
Tuvieren, porque con tanto
Oro, que es un reino entero,
Su codicia esté pagada,
Nuestra gloria conseguida,
Dando la hacienda y la vida,
Tan dignamente empleada,
Al Rey; pues mayor hazaña
Es, que no manche en tal gloria
Con la sangre la victoria,
Y sea Bredá de España.

Todos. Quede Bredá por el Rey,
Y acepta la condicion.

Fad. Todos á su imitacion
Conviene, por justa ley,
En las entregas, corridos
De verlos tan liberales.

Esp. O Españoles! ¡o leales
Vasallos, cuanto atrevidos!
Para la guerra sujetos,
Para la paz obedientes,
Cuanto sujetos, valientes,

Y en todo extremo perfetos.
De la gentilidad dudo,
Que por Dios hubiesen dado
Altares á Marte armado,
Y no á un Español desnudo.

[Vanse.]

Salen JUSTINO, el de VERGAS, MORGAN,
BARLANZON y Criados.

Just. Useñoría, señor,
Sea bien venido.

Verg. Deme
Useñoría los brazos,
Y diga, como se siente?

Just. No estoy bueno; ¿mas qué mucho
No tenga salud, si este
Término me pone hoy
Poco menos, que á la muerte?

Verg. Mucho ha sentido el Marques,
Justino, vuestro accidente
De poca salud.

Just. Las manos
Al Marques beso mil veces.

Barl. Ya bastan las cortesias.
Useñorías se sienten,
Sepamos á qué venimos.

Verg. Aunque no traigo poderes
Del Marques, para firmar
El concierto, como quede
Convenido entre nosotros,
Despues disputados pueden
De entrambas partes nombrarse,
Para que lo que concierto,
Capitulado, se firme.

Just. Pues yo traigo escrito este
Memorial de condiciones. [Saca un papel.]

Verg. Veamos pues.

Just. Este bufete
Llegad, y dejadnos solos.
[Llegan dos criados el bufete y vanse.]
Dice así: „Primeramente
Se dé perdon general
Á cuantos hoy Bredá tiene,
En forma amplísima.“

Verg. Es justo
Que, pues que se rinden, queden
Perdonados. Adelante,
Que el perdon se les concede.

Barl. Escribamos dos á un tiempo,
Para que un traslado quede
En Bredá, para resguardo,
Y el otro al Marques se lleve.

[Escriben Barlanzon y Morgan.] [Lee.]

Just. „La segunda condicion
Es, que todos los burgeses
Puedan quedar en la villa,
Y en dos años resolverse,
Si quieren su domicilio;
Y que, si no le quisieren,
Puedan al fin de dos años
Llevar ó vender sus bienes;
Y que, si quisieren irse
Al presente libremente,
Lo puedan hacer, segun
Que mejor les estuviere;
Que los que quedaren, vivan
En su religion.“

Verg. No tiene
Que leer mas Useñoría;
Que hay muchos inconvenientes.
Que los burgeses (vecinos
Es lo mismo) en Bredá queden
Ó se vayan, y dos años

Tengan para resolverse,
Está bien.

Barl. ¿Qué nos importa
Que se vayan ó se queden?

Verg. Pero llevar sus haciendas,
¿Cómo puede concederse,
Si es dejar pobre la villa?

Just. Sí; pero los que tuvieren
Hacienda en ella, jamas
Se irán; porque ellos no pueden
Llevar las casas y campos.

Barl. ¿Y los tratantes, que tienen
En los muebles las haciendas,
No podrán llevar los muebles?

Just. Si de burgeses tratamos,
¿Qué importan los mercaderes?
Fuera de que los partidos,
Que en esto se les hicieren,
Les harán irse ó quedarse.

Verg. En esto he de resolverme:
Escriban, que los vecinos
Puedan salir al presente,
O en dos años, y llevar
Ó vender todos sus bienes.
Que toda esta condicion
He llegado á concederles,
Porque en esotra ha de ser
Todo lo que yo quisiere.

Vivir en su religion
Nadie quitárselo puede,
Pero con tales partidos,
Que ha de ser ocultamente,
Sin escándalo ninguno;
Porque de ninguna suerte
Han de tener señalado
Lugar, donde se celebren
Su predicacion, ni ritos,
Ni enterrarse donde hubiere
Poblado, ni ha de quedar
Un dogmatista, que llegue
Á informarlos en su secta,
Que todos incontinente
Han de salir de la villa.

Just. Rigor demasiado es ese.

Barl. Pues rigor, ó no rigor
Demasiado, ó lo que fuere,
No se ha de quitar un tilde
Del capitulo.

Just. Pues cesen
Estas capitulaciones.

Barl. Ya han cesado. — Morgan vuelve
Á echar el puente.

Verg. Marques,
Deténganse.

Barl. Echen el puente,
Salgamos presto de aquí,
Ó vive Cristo! que eche
Por encima desos muros
Casa, sillas y bufete.
¿Estanse muriendo de hambre,
Y quieren hacerse fuertes?

Just. Cuando de hambre muramos,
No nos espanta la muerte;
Que sabremos poner fuego
Á la villa, y que nos quememos
Antes, que vernos rendidos.

Barl. No teme el fuego un herege.

Verg. En qué quedamos?

Just. En esto.

Morg. En las fortunas crueles,
Cuando eres vencido, sufre,
Y súfrante, cuando vences.

Just. Vuelve á escribir.

Barl. Y yo vuelvo. [Escribe.]

Verg. Pero el capítulo es este:
„Que en su religion cualquiera
Pueda vivir quietamente,
Y que para los vecinos,
Que en su religion murieren,
Se les señale apartado
Un jardin donde se entierren.
Que salgan los dogmatistas
De la villa brevemente,
Sin que en ella quede uno
Tan solo, pena de muerte.“

Barl. Ya está.
Just. Antes que pasemos,
¿Qué imposiciones ó leyes
Han de tener los vecinos?

Verg. Las que han tenido otras veces.
Vean lo capitulado
Con los de Brabante, y queden
Con todas las exenciones,
Que los Brabanzones tienen;
Que yo no innovo partidos.
Mas tambien como ellos deben
Recibir á los soldados,
Que de guarnicion pusiere
Su Magestad, y se avengan
Con ellos conformemente.

Just. Escribase así; estos son
Vecinos. ¿Los mercaderes
Y tratantes, cómo quedan?

Verg. Como antes se estaban, queden:
Solo que, para salir
Á tratar afuera, lleven
Pasaporte del que aquí
Por Gobernador hubiere,
Y con este pasaporte
Registrados, salgan y entren
Á tratar y contratar
Cuanto se les ofreciere.

Just. Ahora digo, que en tal tiempo
Los tesoreros no deben
Dar cuentas, y los ministros,
Que fiel y rectamente
Han servido al magistrado,
Comprehendidos se confiesen
En el perdon general.

Barl. ¿Pues ellos qué culpa tienen
En haber servido bien,
Si así cumplen lo que deben?

Verg. Que se entiendan los ministros
Del modo que los burgeses.
Solo, que no nos den cuenta
Los tesoreros, nos tiene
Dudosos.

Barl. Esto es dinero,
No miremos intereses,
No den cuentas; adelante.

Just. ¿Y de qué modo la gente
De guerra saldrá? Porque,
No saliendo honrosamente,
No saldrán.

Barl. Señor, deso
Todo cuanto ellos quisieren.

Verg. Honrar al vencido es
Una accion, que dignamente
El que es noble vencedor
Al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta:
Luego no fuera prudente
Acuerdo, que no salieran
Honrados. Sus armas lleven,
Sus cajas y sus banderas.
Mientras mas lúcidos fueren,
Será mayor la victoria;
Porque esto se les concede

Á oficiales y á ingenieros,
Y los demas dependientes
De los ejércitos, saquen
Sus familias y sus bienes.

Barl. Solo asi, por la señal
De ser vencidos, no lleven
Cuerdas caladas, ni balas,
Sino en la boca.

Just. Mas debe
Honrarse al vencido, ya
Que á esto nos trajo la suerte.

Barl. ¿Pues esta no es harta honra,
Y mucha mas que merecen?

Just. Merecen mucho.

Verg. Es verdad.

Just. Y si no sacan, por ese
Desprecio, la artillería,
No saldrán.

Barl. Pues que se queden
Con hambre y sed. En mi vida
Vi Flamenco tan valiente.

Just. Pues quedemos á morir.

Barl. Aun bien, que no habrá que hacerles
Las honras.

Verg. Á Useñorías
Les suplico que se sienten.

Just. Escriba, que saquen armas
Y artillería.

Barl. Ya es ese
Mucho pedir.

Verg. Cuatro piezas
Saquen, y dos morteretes,
Como no sean las cuatro
De doce, que Bredá tiene
Con armas de Carlos Quinto,
Que este Emperador valiente
Las dejó á esta villa, y él
Las hizo labrar; y cesen
Las contiendas.

Marg. Ya está escrito.

Just. En este castillo tiene
El gran Principe de Orange
Guardados algunos muebles.

Verg. Que se saquen, para esto
Se dan de plazo seis meses.

Just. Algunos soldados hay,
Que por dos inconvenientes
No pueden salir: son deudas
Y enfermedad.

Verg. Los que deben
Hagan una obligacion
De pagarlas llanamente,
Y salgan.

Barl. Obligacion?
Eso es lo que ellos se quieren.
¡Que puntuales serán!
Yo apuesto, que eternamente
Por su obligacion aquestos
Soldados son los que deben.

Verg. Los enfermos, en sanando,
Salgan, y aquellos, que hubieren
Estado dos años, puedan
Vender dentro de dos meses
Sus haciendas, y salir;
Y los presos, que estuvieren
De ambas partes, queden libres.

Just. Muy igual partido es ese.

Verg. ¿Hay mas capítulos?

Just. No.

Verg. Esto queda desta suerte.

Barl. ¿Y cuándo se han de entregar?

Just. Saldremos á seis de aqueste
Mes de Junio.

Verg. Bien está.

Cada uno su papel lleve,
Nombraránse diputados
Con órdenes y poderes,
Si las capitulaciones
Agradaren.

Just. Me parece

Barl. Muy bien. ¡Qué hermosa es la villa!
Una cosa solamente
La faltaba; pero ya
Perfecta en todo se ofrece.

Just. Y qué era, Aleman?

Barl. Flamenco,
Tener el dueño que tiene. [Vanse.]

Salen ESPINOLA, DON FRANCISCO DE MEDINA, DON GONZALO, DON FADRIQUE, ALONSO LADRON y Soldados.

Esp. Señor Don Francisco, ¿cómo
Su Alteza ha quedado?

Med. Tiene
La salud, que deseamos,
Y que su virtud merece.
Alegróse con la nueva,
Y dice, señor, que quiere
Oír la primera misa,
Que en la villa se celebre,
Y que la diga su Obispo
Día del Corpus, con solemne
Fiesta.

Esp. Pues no se derriben
Las trincheras y cuarteles;
Que al fin se holgará de verlo.

Gonz. De la muralla parece
Que se descuelga otra vez
Aquel levadizo puente.

Med. Y ya el Conde Enrique sale.

Echan el puente, y salen el de VERGAS y BARLANZON.

Esp. Useñoría mil veces
Sea, señor, bien venido.

Verg. Todo su concierto es ese; [Dale un papel.]
Repásele Useñoría,
Y mire que le parece.

Esp. Señor Don Gonzalo, en todo
Estimo sus pareceres.

[Leen aparte Espinola y D. Gonzalo.]

Fad. ¡O qué celebrado día!
Bien el ejército tiene
Soldados de treinta años
De milicia, que no pueden
Contar lo que yo he llegado
Á ver en tiempo tan breve.

Gonz. Todo aquesto está muy bien.

Esp. No hay sino que al punto lleguen
Á rendirse. Ya Bredá
Es del Rey de España, y ¡plegue
Al cielo, que el mundo sea
Su trofeo eternamente!
Despacharé un gentilhombre,
Que al Rey mi señor le lleve
Esta nueva, que á sus pies
Quisiera humilde ponerle
Cuanto el sol desde su esfera
Ilumina, sin que deje
De asistir á sus imperios,
Temidos dichosamente,
Desde la aurora de flores,
Hasta las sombras de nieve,
Que Bredá, una villa humilde,
Trofeo á sus plantas breve

Se conoce, y que reciba
El deseo, si es que tiene
Que agradecer el deseo
Á quien en su nombre vence,
Y mas quien para defensa
En sus ejércitos tiene
Los Córdoba y Guzmanes,
Velascos y Pimenteles.

Cae el puente, y salen los de Bredá.

Gonz. Ya las puertas se han abierto.

Just. Señor, V. Excelencia llegue,
Y despues de haber firmado
Los capitulos presentes,
Reciba la posesion.

Esp. Léanse públicamente
Las condiciones.

Just. Escuche,
Que todas son desta suerte:
„Perdon general á todos:
Que vecinos ó burgueses
Puedan quedar en la villa,
Viviendo muy quietamente
Sin escándalo: que haya
Un jardin en que se entierren:
Que salgan los predicantes:
Que se reciba la gente
De guarnicion, hospedados
Quieta y amigablemente:
Que no den los tesoreros
Cuenta, y los vecinos queden
Exentos de imposiciones
Nuevas, y que se procede
Como con los Brabanzones:
Que los ministros se entienden
En el perdon general:
Que tratantes salgan y entren
Con pasaportes: que saquen
Armas, piezas y mosquetes
Sin balas, y lleven cuatro
Piezas y dos morteretes:
Que del Principe de Orange
Se saquen todos los muebles:
Que hagan una obligacion
Los soldados que debieren,
Y que los enfermos tengan
Plazos de salir dos meses:
Que los presos de ambas partes
Esten libres.“

Esp. Desta suerte
Lo firmo.

Just. Pues da licencia
Para que salga la gente.

Alons. Mucho te holgarás de verlo,
Que los predicantes vienen
Cubiertos todos de luto,
Señal del dolor que tienen;
Los caballos despalmados,
Que á cada paso parece
Que mueren; muchos soldados,
Con sus hijos y mugeres.
Mas puesto que tú lo ves,
¿Para qué pretendo hacerte
Relacion? ¡O co qué hambre
Que aquestas mug res vienen!

Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los Españoles, y despues á la puerta JUSTINO con una fuente, y en ella las llaves.

[Lee.] **Just.** A juestas las llaves son
De la fuerza, y libremente
Higo protesta en tus manos,
Que no hay temor, que me fuerce
Á entregarla, pues tuviera
Por menos dolor la muerte.
Aquesto no ha sido trato,
Sino fortuna, que vuelve
En polvo las monarquías
Mas altivas y excelentes.

Esp. Justino, yo las recibo,
Y conozco, que valiente
Sois; que el valor del vencido
Hace famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Cuarto, que por siglos reine,
Con mas victorias, que nunca,
Tan dichoso, como siempre,
Tomo aquesta posesion.

Gonz. Dulces instrumentos suenen.

Luis. Ya el Sargento en la muralla
Las armas de España tiende.

Sarg. Oid, soldados, oid,
Escuchad atentamente:
¡Bredá por el Rey de España!
¡Y plegue al cielo, que llegue
Á serlo el mundo rendido
Desde levante á poniente!
Y con esto se da fin
Al sitio, donde no puede
Mostrarse mas quien ha escrito
Obligado á tantas leyes.